



Lectura en voz alta Los héroes de la calle Pineapple

2



La tormenta había sido intensa. La lluvia hizo temblar las ventanas y el viento sacudió los árboles. Y aunque nadie resultó herido, el techo de la biblioteca de la calle Pineapple sufrió daños considerables.

Fue una amarga noticia. Hasta donde Kyle recordaba, la biblioteca siempre había sido su lugar favorito de la ciudad. Y ahora que estaba cerrada, las cosas ya no eran como antes.

3



“¿Listo, Kyle?”, preguntó su papá.

Kyle lo miró. “¿Listo para qué?”.

“¡Para la fiesta del barrio de la calle Pineapple!”, dijo su papá.

“¡No olvides tomar el dinero de tu mesada, Kyle!”.

¿Fiesta? ¿Por qué hay una fiesta? ¿Por qué tenía que llevar el dinero de su mesada? ¿Y por qué en la calle Pineapple? Cada vez que Kyle veía la biblioteca tapiada, sentía melancolía. La biblioteca había sido una gran parte de su vida. Diariamente, solía ir allí a sumergirse entre los libros.

4



Sus favoritos eran los de aventuras. En esos cuentos, los problemas eran simples. ¡Bastaba con que el héroe golpeará al monstruo en la nariz y le gritara para que dejara en paz a los habitantes del pueblo! Pero eso ya no era posible con un techo roto...

Kyle suspiró. A lo mejor los héroes no existían cuando se trataba de problemas *de verdad*.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

5



Kyle salió y caminó hacia la calle Pineapple junto con su papá. No podía creer lo que veían sus ojos. Había una multitud de personas en la calle. Por las aceras había filas de puestos de vivos colores. Se escuchaban música y risas. ¿Y qué era ese olor maravilloso?

6

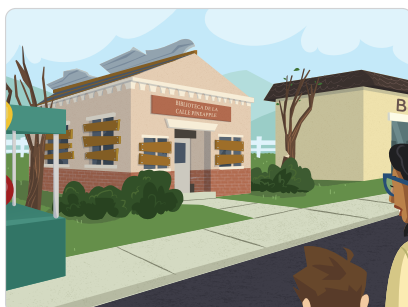


Kyle se dejó llevar por su nariz, que lo condujo hasta una mesa llena de golosinas. Había panes de miel, barras de miel, paletas de miel, pasteles de miel... ¡Todo hecho con miel!

“¿Viniste a salvar la biblioteca?”, preguntó una voz. Kyle levantó la mirada. Era Val, la amiga de su papá. Era la dueña de la panadería que estaba por su casa.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

7

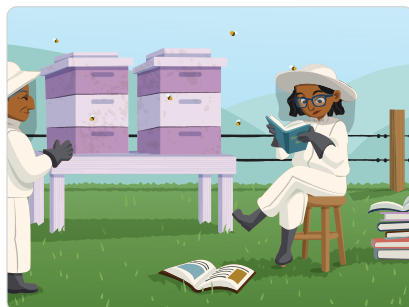


“¿Qué quiere decir?”, preguntó Kyle.

“Pues que todo el dinero que obtenga por vender estas golosinas se destinará a la reparación del techo de la biblioteca”.

Kyle miró a Val con sorpresa. “¿Tú también quieres salvar a la biblioteca?”.

8



“¡Claro que sí! Cuando comencé a cultivar miel, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Pero gracias a la biblioteca, aprendí a cuidar mis abejas para que produjeran la mejor miel”, dijo Val. “Le debo todo a este lugar”.

Kyle volvió a mirar las golosinas. Se veían deliciosas, pero no podía imaginar que Val vendiera las suficientes como para reparar todo el techo. Y es que él había visto las imágenes en las noticias.

“No sé si eso esto vaya a ser suficiente”, dijo Kyle.

9



Val chasqueó la lengua en desacuerdo. “Sí, es un gran reto, pero no estoy sola”. Val comenzó a señalar a los puestos. Allí estaba el señor Cerito, vecino de Kyle. Siempre estaba en la biblioteca tomando prestados libros de arte. Pero este día estaba pintando la cara de su amigo Henry. Al otro lado de la calle estaba Jo, la profesora de piano de Kyle. Dirigía sesiones de canto en la sala comunitaria de la biblioteca. Hoy, estaba vendiendo camisetas y pósteres de su banda.

10



Cuanto más miraba Kyle, a más personas reconocía. Algunas estaban vendiendo cosas y otras cuantas las hacían. Había ayudantes montando tiendas y desempacando cajas. Los clientes se maravillaban mientras se congregaban frente a los puestos.

“No sé si una persona cualquiera pueda solucionar por sí misma un problema como el de la biblioteca. Pero si trabajamos juntos, no hay obstáculo que no podamos superar”, explicó Val.

“Es como un trabajo en equipo”, dijo Kyle.

Val sonrió. “Sí, exactamente”.

11



Kyle miró de nuevo a todas las personas de la calle Pineapple. Le alegraba saber que la biblioteca significaba tanto para otras personas como para él. Y todos estaban poniendo de su parte. Así que Kyle metió la mano en su bolsillo.

Pues él también estaba listo para poner de su parte.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

12

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.